



# ART TRAIL

CUADERNOS DE MINIPIEZAS ILUSTRADAS

ARACELI BRUCH PLA  
JAIME CHABAUD  
ELADIO DE PABLO  
CARLOS GARCÍA RUIZ  
GEMMA GRAU  
HEIDI KÜHN-BODE  
HÉCTOR MENDOZA  
ROSA MOLERO  
PEDRO MONTALBÁN  
PAOLO PUPPA  
EDUARDO QUILES  
FRANCISCO ROMERO  
EDUARDO ROVNER  
VICENT VILA

IRENE BOADA  
MILA CRESPO PICÓ  
MARGA DO VAL  
INMA GARÍN  
JOSÉ-LUIS GARCÍA BARRIENTOS  
JORDI GRAU  
SANTIAGO LÓPEZ NAVIA  
VIVIAN MARTÍNEZ TABARES  
PEPE MIRAVETE  
OSVALDO QUIROGA  
ALBERTO ROMERO FERRER  
EMILIO TADEO BLANCO

21

Dice Patrice Pavis en su Diccionario del Teatro, que “la stichomythia produce el efecto de un duelo verbal entre protagonistas en el punto culminante de su conflicto, y que ofrece una imagen expresiva de la contradicción de los discursos y de los puntos de vista, marcando el momento en el que emerge lo emocional, lo incontrolado o lo inconsciente”.

La utilización deliberada de la stichomythia es sin duda, la primera característica que resaltaría de las últimas piezas breves escritas por Pedro Montalbán Kroebel. El intercambio verbal rápido entre los personajes, ágil, de frases breves, lo que en la jerga teatral llamamos el diálogo picado, se utiliza en estos textos para dar intensidad a los ataques y contraataques de los personajes, contribuyendo a realzar el momento dramático de la acción.

Tanto en la pieza *Hoy por ti y mañana por mí* incluida en este número de *Art Teatral*, como en *Sonata para violín solo*, y en *Cartografía teórica de la pornografía*, premio y accésit, respectivamente, en el VIII Certamen de Teatro Rafael Guerrero de Chiclana, el empleo de frases concisas en los diálogos, réplicas en ocasiones de una o dos palabras, se ajusta como un guante al contexto que plantea el autor. La intensidad rítmica de la respuesta corta e incisiva, potencia la situación dramática en la que los personajes, siempre dos en estos textos, están en disputa y pueden experimentar grandes cambios en muy poco tiempo.

Destaca Patrice Pavis que “todo diálogo, crea la alternancia entre un yo y un tú, siendo la regla del juego no hablar hasta que el otro haya terminado. Los diálogos están unidos por un tema común y por una situación de enunciación que concierne a ambos y amenaza constantemente con influir sobre el tema. No obstante, cada dialogo posee su propio contexto semántico: nunca podemos prever qué va a decir ahora, y el diálogo es una serie de rupturas contextuales. Cuanto más se reduce el texto del dialogante, mayor es la probabilidad de un cambio brutal de contexto. De este modo la stichomythia es el momento verdaderamente dramático de la obra, de repente, todo puede ser dicho y el suspense del espectador (como el de cada dialogante) crece al mismo tiempo que la vivacidad del lenguaje. La stichomythia es la imagen verbal del choque entre contextos, personajes y puntos de vista. Es la forma exacerbada del discurso teatral”.

Las situaciones planteadas en estas tres obras breves basculan siempre en torno a la relación de pareja. Si bien es cierto que en algunas de ellas el vínculo aparente entre los personajes proporciona un disfraz a la relación – lo físico y mercantil en “Cartografía...”, o el aparente vínculo fraternal de “Sonata...”– en todas ellas, y de manera más abierta en “Hoy por ti y mañana por mí”, de lo que nos habla el autor es de la vida en pareja. Y es precisamente ahí, donde los seres humanos conviviendo a dúo, nos enfrentamos a la alternancia entre un yo y un tú, acordamos que la regla del juego es –o debería ser– no hablar hasta que el otro haya terminado, y donde el contexto semántico, que es mucho amplio que el del diálogo propiamente dicho –lo vivido en común–, es una amenaza constante para la relación hablada. Por lo tanto, el diálogo picado, la stichomythia se revela como una fórmula eficaz para potenciar el choque entre contextos, personajes y puntos de vista si lo que se desea es mostrar los conflictos de la vida en pareja.

*Hoy por ti y mañana por mí* nos plantea una sugestiva reflexión en torno a los sutiles mecanismos psicológicos por los cuales los humanos practicamos los juegos de dominación. En esta pieza, en la que todo –el carácter y particularidades de los personajes, el espacio y el ambiente escénico, todo, en fin– se debe deducir del diálogo, los protagonistas se nos presentan en diferentes momentos de su relación y en ellos intuimos una constante evolución en sus estrategias de dominio. Sí, hablamos de vida en pareja, y por lo tanto de vínculo afectivo, pero ¿quién dijo que el amor estuviera reñido con esos juegos? El amor es, de alguna manera, el deseo de posesión del otro, de aprehensión del ser querido y en ese mecanismo el dominio psicológico, pues hablamos de posesión en sentido figurado, puede ser un factor más con el que jugar.

Los personajes elegidos por el autor, dos hombres en este caso, le permiten tomar distancia del debate –tópico– en torno a los roles femenino o masculino y concentrarse en la esencia de lo que le interesa, que no es sino cómo doblegar al compañero y conseguir que de alguna manera esté en deuda con uno.

Forzar al otro hasta el límite que creemos no será capaz de traspasar o por el contrario atrevernos a cruzarlo pues sabemos que no se espera que lo hagamos, son tácticas admisibles en una partida cuando llega el momento en el que todo vale, y aquí, hablando de amor, como en la guerra, vale todo. Lo que los personajes ignoran, como nosotros los humanos, es que la partida no tiene fin, y que el tiempo, maquina imparable, puede acabar invirtiendo los papeles haciendo que la sumisión sea “hoy por ti y mañana por mí”.

Pepe Miravete es director, actor y productor teatral.